

# ELOGIO HISTÓRICO

DEL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

**D. FELIX TORRES AMAT,**

**OBISPO DE ASTORGA ETC., SOCIO QUE FUE DE LA ACADEMIA  
DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA,**

Leido en la sesion que esta celebró, en honor de dicho su difunto socio, el  
dia 5 de febrero de 1850

POR

**D. Manuel Torres y Correns,**

**INDIVIDUO DE LA MISMA.**



**BARCELONA.**

IMPRESA Y LIBRERÍA BARCELONESA DE JOSÉ RIBET,

*calle de la Fustería, núm. 2.*

1850.

*Al resolver la impresion de esta Memoria, accediendo á los deseos de varias personas, decidí tambien darla á luz sin notas. Razones muy atendibles me inclinaron á esto; además de que no considero de absoluta necesidad poner anotaciones, pues procuré que las fechas y otros particulares, que con ellas se salvan, fuesen comprendidos en el texto: si en este se suprimen los nombres de ciertas personas, es porque no consideré prudente declararlos. Podrá alguno hallar vacíos en mi escrito respecto á hechos que quisiera mas explícitamente indicados; pero debo suponer que tendrá en cuenta la índole de mi trabajo, en el cual he tenido presente la moderacion que exigia y me propuse.*

*Manuel Torres y Correns.*

Præterea habeo per hanc immortalitatem ; et memoriam æternam , his qui post me  
futuri sunt , relinquam. *Lib. Sap. cap. viii. v. 13.*

# SEÑORES,



ERÁ, y con razon, llamado atrevimiento mio, que sin antecedentes, que me recomienden, y exento de todo mérito intente dirigir mi voz á corporacion tan ilustrada y digna de respeto para hablarle de uno de sus individuos, cuyo nombre, desgraciadamente, ya pertenece á la historia; cuando cualquiera de los que todavía honran en vida á la Academia pudiera hacerlo cumplidamente. Y si este atrevimiento puede perdonarse por el impulso del co razon que á ello me ha conducido, fuera para mí un sentimiento profundo, que el tiempo no borraría facilmente, si la buena memoria de la persona dignísima, de quien debo ocuparme, sufrirá lo mas mínimo en las líneas con que voy á bosquejar su retrato. Llegue mi inesperta mano á dar una pincelada feliz que haga conocerle, y disminuirá la pena que oprime mi pecho por los sobradamente fundados temores de lo poco que yo puedo.

No pido por lo tanto ni pretendo aplauso: deseo no obstante y

espero ser con benignidad escuchado, y fundadamente lo espero de tan esclarecidas personas, como las que se hallan en este recinto, tributando con su presencia un afectuoso homenaje á la memoria del instruido sacerdote, del buen patricio, del sabio y concienzudo traductor de las sagradas Escrituras á la bellissima habla castellana, del celoso cuanto trabajado obispo Excmo. é Ilmo. Sr. D. Felix Torres Amat.—Una vez nombrado fuera por demas detenerme en preparar vuestros ánimos: y aunque debiera hacerlo en favor mio, llevo ya indicado que el corazon me obligaba á dirigiros la palabra; y al concederla á una persona por muchos títulos incompetente en este lugar me habeis felizmente dado derecho, Señores, á que lo haga con confianza, recordandoos los principales hechos de español tan distinguido.

**N**ació el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Felix Torres Amat en la villa de Sallent de nuestro antiguo Principado, corregimiento de Manresa y diócesis de Vich, el día 6 de agosto de 1772. Fueron sus padres D. José Torres-Cerarols, honradísimo hacendado de la misma villa, y D.<sup>a</sup> Teresa de Amat y Pònt natural de Sabadell, de noble linaje y que á grande y claro entendimiento reunia muy ilustrada virtud, con cuantos apreciables dotes pueden desearse en muger destinada á ser la madre y primera maestra y directora de numerosa familia.

Al lado de tal Señora pasó D. Felix los dichosos primeros años de su vida, entré patriarcales costumbres y recibiendo de eclesiástico benemérito (D. Silvestre Riera) los rudimentos de latinidad y humanas letras. Pero lo que de tales años principalmente queda son las impresiones del corazon, hermoso y puro cual es entonces; y si el corazon debe entrar tambien en cuenta al examinar los hechos de un hombre ilustre, y si durar hasta el fin de larga vida los afectos que sintió en su principio dicen mucho en favor suyo; no quedará ciertamente rebajado el mérito del Sr. Torres Amat por recordar aquí el cuidado con que conservó y fué reuniendo y encuadrando las cartas de su madre, la esquisita ternura con que las leía

en sus últimos años, la apasionada memoria que de la misma hacía en correspondencia epistolar y conversaciones, sin advertir acaso que los demás no podían interesarse en su entusiasmo ni sentir lo que él sentía.

Vese aun más de relieve esta entrañable gratitud, constantemente conservada á las personas que le dirigieron durante el primer tercio de la carrera de la vida, en el modo con que fué por él correspondido su sabio tío el Ilmo. Sr. D. Felix Amat. De su gratitud para el *Angel de Palmira*, según le llamaba, hizo una obligación, que llegó por fin á ser pasión decidida: y por su ilustre tío hubiera sacrificado y sacrificó su tranquilidad, y por el celo de su buen nombre se cortaron quizás los días de su vida.

Los doce años había cumplido nuestro D. Felix cuando dejó la casa paterna y tomó el camino de Alcalá de Henares. Hallábase entonces en aquella Universidad su hermano mayor, D. Juan, de vivacidad suma y de extraordinarios talentos; quien concluida su brillante carrera viajó por la mayor parte de Europa y volvió á su patria con el aprecio de muchos sabios extranjeros, depositario y lleno de grandes conocimientos y útiles proyectos. Sin poderlos realizar sobreviniendo los políticos trastornos, murió, joven todavía, canónigo de S. Juan de las Abadesas.

Colocado en Alcalá estudió un curso de lengua griega y otro de hebrea por los años escolares de 1784 y 85, el que debía después admirar y adquirir notable renombre con su fiel y bellísima traducción de la sagrada Biblia. ¿No pensaba seguramente aquel niño al emprender por inspiración de su hermano mayor tales estudios, que tan elevado puesto debieran algún día granjearle en la república de las letras! que tanto contribuyeran y fueran la causa de su mejor y más brillante título de honra!

Concluidos los dos citados años escolares en el estudio de los referidos idiomas, y habiendo al mismo tiempo aprendido el francés é italiano, pasó á la ciudad de Tarragona al lado del entonces Magistral de aquella Metropolitana Iglesia, su tío el Sr. D. Felix Amat. En el estudio literario de dicha ciudad, parte y ramo de la Universidad de Cervera, comenzó y concluyó los tres cursos en que se dividía la Filosofía, y continuó enseguida un año de *locis Theo-*

logicis por Melchor Cano y despues otros tres de Teología escolástica. Habiendo tenido que trasladarse á la corte para acompañar al citado Sr. Magistral, ganó otro curso de Teología en el colegio de Sto. Tomas, y en los Reales estudios de S. Isidro uno de disciplina eclesiástica y sagrada Liturgia.

Que durante toda la referida carrera fué aplicadisimo y sobresaliente escolar, que obtuvo y defendió en el Real estudio de Tarragona las conclusiones generales de Filosofía con extraordinario lucimiento, no debemos detenernos en manifestarlo. Quizás hallaríais en ello elógio demasiado comun para quien tanta honra y tan merecido lauro esperaban. Añadiré solamente, por lo mismo, que la sociedad económica de amigos del pais, de Tarragona, le adjudicó por dos años consecutivos el primer premio de los dos anualmente ofrecidos por ella á los estudiantes teólogos, que en rigurosos exámenes manifestasen mayores conocimientos.

Hago de esto particular mencion, porque prueba el mérito que ya entonces descollaba en vuestro compañero, solicita como era aquella Sociedad de que fuesen sus premios un verdadero y justo estímulo para que las ciencias prosperasen en nuestra patria. ¡Loór y prez á tales corporaciones, que conocieron lo que vale el estudio y el fomento de las buenas letras! Y vosotros que os honrais de pertenecer á la Academia, que lleva tan hermoso dictado, admitireis sin duda, Señores, este tributo de homenaje á unas sociedades, que han hecho mucho bien al pais y que, previsoras, procuraban adelantos en los estudios eclesiásticos y daban estímulo para que estos fuesen escogidos y profundos.

Habilitados al jóven D. Felix todos sus cursos escolares, en 8 de febrero del año 1794, y por lo tanto á los 21 de su edad, le fué conferido en la Universidad literaria de Cervera, *nullo censorum discrepante* y con general aplauso, el grado de Doctor en Teología.

Habiendo sucesivamente recibido las Sagradas órdenes, le tenemos presbítero en 1796. Presbítero ejemplar, morigerado, de puras costumbres, enlazadas ellas y su estenso saber con dulce génio y aquel apacible trato, que tan amable hácia su tolerancia evangélica. He dicho espresamente *evangélica*; porque no formaba parte

del caracter de nuestro D. Felix la tolerancia que equivale á indiferencia. Condescendiente con la opinion del prójimo y propenso á perdonar las flaquezas, era inmutable en su fé, pues sus principios religiosos y católicos hallábanse en su corazon muy profundamente grabados.

Retrocedamos algun tanto. Tenemos espuesto que acompañando á Madrid á su Sr. tío Magistral de Tarragona, permaneció allí unos dos años, donde concluyó sus estudios. Fué entonces enviado á nuestra corte un jóven inglés de distinguida familia, de claro talento y de bellisimas cualidades morales. Llevó una carta de recomendacion para el canónigo Magistral; pero mas que la carta recomendáronle las indicadas prendas. Contaba el inglés igual edad que el sobrino del Sr. Amat, y ella engendró entre los dos jóvenes íntimo y amistoso trato. Conversaciones religiosas sobre las diferencias entre el Protestantismo y la Iglesia Católica eran sin acritud entabladas, y seguidas con dulce persuacion por el español á fin de atraer á su gremio al protestante amigo. Con notable gracejo referia despues el Sr. D. Felix los ingeniosos ardides de que se valió para borrar del inglés las preocupaciones, que acerca nuestro pais habia traido, y en particular las concernientes al culto.

Buen español y buen calólico, tuvo siempre particular empeño en impugnar las exageraciones con que mas de una vez se ha procurado mancillar á nuestra patria. Recordamos todavia la graciosa ingenuidad con que referia haber visitado al Sr. Llosér, presentándole espresamente cierto extranjero muy preocupado sobre el Tribunal de la Inquisicion en España. Al preguntarle luego quien era el eclesiástico tan instruido y tan amable que acababan de visitar, miró nuestro D. Felix con especial complacencia la sorpresa que en el rostro de dicho extranjero se observaba cuando le contestó que tan ameno eclesiástico era el inquisidor de Barcelona. Ademas de probar la anécdota citada su celo por el buen nombre de la patria, descúbrese en ella, y en la sencillez con que la contaba, cuan discretas eran las opiniones del eclesiástico que nos ocupa. No escapaba, Señores, de una exageracion para entregarse á otra: mediaba un fuerte juicio y muy cabal corazon.

Espero será perdonada esta pequeña digresion mia, que por otra



parte la creo muy importante para formar concepto del Sr. Torres, y se me perdonará sin duda con mas motivo; habiendo sido su causa hablarlos del origen de la amistad con el apreciable inglés, cuyo nombre es Mr. Cheap. Mi principal objeto, al ocuparme de estas relaciones, ha sido para manifestar que provinó de ellas se hablase más adelante de si el traductor de la Biblia estaba en inteligencia con las sociedades Bíblicas inglesas. No hubo otras relaciones que con su buen amigo, y en las cartas que recordando sus juveniles dias de vez en cuando se escribian, tan distante estuvo de hablarle de materias y trabajos bíblicos, que aquel hallábase todavia ignorante de ellos cuando la obra fué publicada. En cuanto á la absurda suposicion que hemos indicado, fué siempre el Sr. D. Felix muy español para que su amor propio y su nacionalidad le permitiesen ni siquiera la idea de enagenar su obra maestra, y obra emprendida por una orden emanada del Trono. Fué por otra parte constante y estuvo enérgico contra las traducciones de la Biblia sin notas, como sabido es las publican y espenden las sociedades referidas, y en las notas consistia tambien uno de sus principales y mas honrosos trabajos. He dicho que fué constante contra la publicacion de la Biblia sin poner anotaciones; y añadiré que mortificado en sus postreros dias por las continuas instancias de cierto inglés, á fin de que le permitiese adoptar para una obra de enseñanza, en la cual quería incluir algunos pasages del sagrado libro, el texto de su traduccion; pasó en vela noches enteras, no cesando su inquietud hasta que le fué asegurado no se usaria de aquella. Púsose tranquilo cuando se convenció de que el inglés habia sabido su negativa al permiso solicitado, y su resolusion de que no admitiria volviere á mortificarle sobre tal asunto.

Antes del episodio que hablando de Mr. Cheap he promovido, y que no deja de ser oportuno, dejamos Presbítero á nuestro D. Felix en la ciudad de Tarragona, ocupando su metropolitana silla el sabio Arzobispo y eminente teólogo Sr. D. Francisco Armañá. Tenia entonces 24 años y cumplian dos que era catedrático de Filosofia en el General y Real estudio de Tarragona, cuya cátedra regentó durante cuatro años, habiendole despues nombrado el mismo Sr. Arzobispo para la de Teologia. Siéndolo de Filosofia, introdujo en ella

la enseñanza de las Matemáticas: tuvo la honra de ser en España de los primeros que las enseñaron, y estensamente, como una de las partes principales de dicha ciencia ó facultad en los tres años escolares, en que se hallaba dividida. La fama de vuestro consocio, el elevado puesto que ocupó en la república de las letras, en la Religión y en el Estado hicieron imperceptible este raro mérito, pero yo debo manifestarlo aquí y vosotros, Señores, lo recogeréis sin duda como una de las inmarcesibles hojas de la gloriosa corona, con que en el porvenir será honrado.

Posteriormente fué Rector y Director del Seminario Tridentino de la misma ciudad y primer catedrático, en 1802, de Sagrada escritura, cátedra que el Sr. Armañá acababa de establecer. Fué también examinador sinodal, y en el citado año de 1802 hizo oposición lucida á la canonjía Lectoral de la misma Iglesia Metropolitana.

Sabio maestro é ilustrado director de la juventud, inclinaba á sus alumnos segun el talento indole y vocacion, que en ellos cuidadosamente observaba. Siguiendo sus consejos, muchos padres dieron á sus hijos diferente direccion de la emprendida, y brillaron despues en la carrera de las armas ó de la administracion.

Si quando estudiaba en Alcalá las lenguas orientales, al graduarse de Doctora en aquella Universidad la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> María Isidra de Guzman, hija de los Sres. Condes de Oñate, la felicitó el niño D. Felix arengandola en griego: quando estuvieron en Tarragona, en 1802, SS. MM. D. Carlos IV y su esposa, además de varias poesías castellanas y latinas, compuso en obsequio de aquellas el ya Rector del Seminario, inscripciones griegas y hebreas, que fueron sumamente aplaudidas.

Una terrible enfermedad le puso por aquel tiempo al borde del sepulcro, y le dejó para siempre sin cabellos y la barba sin pelo. lo que contribuia despues á hacer resaltar la hermosura de su blanco y sonrosado rostro. Á pesar de tal enfermedad no cejó en sus estudios: á ellos volvió luego de recobrado; y fortaleciase su ánimo y solidabábase sus conocimientos mientras, sin él preverlo, iba acercándose la hora en que debian ser distinguidamente aplaudidos.

Nombrado el Sr. Amat, Abad de S. Ildefonso en 19 de setiem-

que con tanto gusto fué escuchado y con tanta justicia aplaudido.

Ocurriendo en el año 20 los sucesos que volvieron á alterar las cosas públicas, la ciudad de Barcelona nombróle individuo de su junta de gobierno, nombramiento debido á la estimacion pública de que gozaba. Fué tambien individuo de la junta de censura de libros; y mas adelante, á consulta del consejo de Estado, electo obispo de Barcelona.

Á pesar de la complacencia grande que por tal eleccion manifestó esta ciudad, á pesar de la que manifestó el cabildo, á pesar de las instancias de este y de las autoridades para que se encargase desde luego del gobierno de la Diócesis, á cuyo efecto se le habia estendido ya y remitido el correspondiente título, y á pesar de los ruegos de persona muy allegada y para él muy respetable; evadió ingeniosamente el admitir semejante cargo, alejándose de cuanto pudiese apartarle y distraerle de su traduccion de la Biblia, en la que empleaba cuanto él valia.

La prebenda que obtuvo dejábale tiempo necesario y de mucho precio para concluir el traductor sus trabajos; pero robándosele la multitud de sus amigos en la céntrica casa de la Dignidad, había buscado diligentemente otra en algun rincón de Barcelona, y habíase trasladado al cuarto que siguió habitando en la plazuela de Junqueras.

Muchos de los que ahora reunidos nos hallamos para honrar su memoria ¿no le hemos allí conocido y visto entre sus libros amable y dichoso, rodeado de amigos, viniéndole á saludar todo hombre de mérito que á nuestras playas aportaba?

Una auréola de felicidad rodeaba á vuestro consocio. Su nombre era popular desde la juventud que preludia la ciencia hasta la ancianidad que la saborea por costumbre. Descollaba en Barcelona entre expresiones de amor y respeto, y en toda España era conocido y amado como persona de gran valia. Nadie le negará por cierto ser una notabilidad nacional, y si no hago á otros réinos estensiva esta calificacion, es, Señores, porque no se suponga que exagero: pero si alguno de los que me escuchan ha tenido que pisar extranjeros paises, podrá responderme del mucho aprecio y de la alta estima en que se tenia su nombre. Hallábase en el apogeo de su gloria. Sucedióle como á todos los hombres de mucho valer, quienes se levantan sobre dilatado ho-

rizonte y miranse lucir elevados en cielo claro y sereno. Preséntase una nubecilla, que acaso se desprecia en su principio, sopla el viento, crece aquella con rapidéz portentosa, fórmase la tempestad, retumba el trueno, y eclipsase el astro; pero desaparecen las nubes y en despejado espacio vuelve á brillar cual antes, sin ningun desmérito, sin pérdida alguna. ¡ Tal es el Sr. Torres Amat! ¡ Tal la suerte que cabrá á su nombre!

Casualmente, Señores, desde la época feliz en que se hallaba cuando Sacrista vuestro compañero y amigo hay de por medio una revolucion, ancho valle que de aquella nos separa. Las revoluciones, por otra parte, alejan las distancias, y esto es una desventaja grande para quien teme le culpeis de parcialidad, aunque este recelo se aparta velozmente del que os dirige la palabra; pues no podeis haber olvidado lo que era el ilustre Sacrista, y suponerlo así sería haceros un agravio.

No fué especial su talento; su laboriosidad no fué aislada. Aunque cuidadoso de perfeccionar su grande y predilecta obra, ocupase al mismo tiempo en varias y á cual mas gloriosas tareas: muchas Academias literarias le honran sucesivamente admitiéndole en su seno. Si abrimos sus anales, de todos ellos saldrá un elógio de D. Felix. Si abrimos los numerosos tomos de la riquísima y preciosa correspondencia de vuestro difunto compañero, hallaremos allí la firma de todos los hombres de letras de nuestra patria, y la firma tambien de ilustres extranjeros; allí veremos el alto aprecio con que era tratado, y tomos enteros de la correspondencia de una misma distinguida persona nos responderán de la constancia y la intimidad que merecia.

En la predicacion su elocuencia nerviosa, pero dulce al mismo tiempo y simpática como el cristianismo de que es ministro, atrae de tal modo las voluntades, que al bajar un dia del púlpito halla en su último escalon un desconocido oficial de marina, que le pide respetuoso su mano. El desconocido era Vargas Ponce, quien desde aquel dia hasta su último aliento profesó á vuestro compañero íntima é indeleble amistad. ¡ Satisfacion purísima son tales victorias de la elocuencia! ¡ Corona preciosa la que posaba en las sienes de D. Felix Torres!.... Desde la cátedra de la ciencia grangeábase amigos, y amigos ganaba desde la cátedra de la Religion, amigos con su conversacion dulcísima,

amigos con sus interesantísimas y originales cartas; amistad veía por do quiera, y por do quiera rodeabale el entusiasmo!...

Dejémosle, pues, respetado y querido mientras iba creciendo la fama de su hermosa traducción de las Divinas letras al idioma de Castilla; y permitidme que ocupe ahora algunos instantes en lo concerniente á dicha obra y á su publicación. He hablado ya varias veces de ello, y ¿como podía dejar de suceder así, impresionado del celo por la gloria del ilustre traductor de la Sagrada Biblia, idea inseparable del nombre del Sr. Torres Amat?

Tengo manifestado el motivo y origen de la obra, y defendido de paso á su autor de la falsedad (me abstengo de calificarla) con que quiso alguno suponerle complicado con las sociedades bíblicas. Tan lejos estuvo de lo que se intentó atribuirle, que el temor de que no se extendiese la lectura de la Biblia sin notas animóle á la publicación de la suya: acabó de decidirlé el oficio pasado por la comisión de censura al Ministro de Gracia y Justicia, en el cual se expresaba que el publicarse la Biblia del Sr. Torres Amat, además de las razones alegadas para su aprobación, lo consideraba aquella muy útil á fin de contrarrestar las otras traducciones, que sin notas ni explicación alguna estaba extendiendo por todo el orbe la sociedad bíblica de Londres. Y hasta lo dicho sobre este particular, en que creo haber suficientemente insistido.

Concluida la grave obra, pasó de Real orden á la censura del Primado de España. Difunto el Sr. Arzobispo y Cardenal Borbon la examinó el Sr. Obispo auxiliar de Madrid con las personas que se creyeron mas apropósito por su piedad é inteligencia. Después de un detenido exámen y de haberse trasladado á la Corte el Sr. D. Félix para responder á cuantas dificultades se le propusieran y aclarar cuanto se estimase digno de aclaración, en 21 de abril de 1823 el citado Sr. Obispo auxiliar, D. Luis Lopez Castrillo, ofició al Excmo. Sr. D. Felipe Benicio Navarro, ministro de Gracia y Justicia, manifestándole ser la traducción, según lo habían hallado todos los censores, en un todo conforme con el Breve del Santísimo padre Pio VI. Por esto y por las otras razones que alega, y haber en ello convenido la junta eclesiástica del difunto Emmo. Sr. Arzobispo de Toledo, según expresa el oficio, reconocía la utilidad y conveniencia de dicha publi-

cación, que comenzó en seguida y concluyóse en 1825.

Muy luego de finida, S. M. D. Fernando VII manifestó al Sacrista por Real orden de 28 de enero de 1826 cuan complacido se hallaba de su improbo trabajo; complacencia no solamente peculiar á la Real Persona, sino general á todos los sugetos de ilustracion que España comprendia, y complacencia hallada igualmente en extraños reinos. Recibió entre otras finas y expresivas demostraciones una rica medalla de oro, regalo de S. M. la Reina Isabel de las dos Sicilias, con el busto suyo y de su esposo, y regalo que le fué enviado por un correo de gabinete; y otra medalla de oro del príncipe de Sajonia Maximiliano V.

El extraordinario aplauso con que su obra fué recibida hizole pensar muy luego en segunda edicion. A este objeto pasó otra vez á Madrid en el año 30 cumpliendo las órdenes de S. M. y poniéndola á la direccion y detenida censura del Emmo. Sr. Arzobispo de Toledo, Cardenal Inguanzo.

No habia el traductor cesado de trabajar y corregir su obra siguiendo los útiles avisos que logrará y pidiera continuamente; y en virtud de esto cumplió con los deseos, que le fueron indicados, de advertir todavía mas que en la edicion primera las precauciones y el espíritu fiel con que debian leerse los Sagrados libros. Mejorando tambien la parte tipográfica, aumentó y ordenó mejor el preciosísimo tomo de *Notas generales*. Lo dejó todo preparado; y con detenido exámen de los censores, nombrados por el Sr. Arzobispo, muy versado alguno en las lenguas orientales, fuese aprobando y publicando la segunda edicion, que se concluyó siendo ya obispo nuestro D. Felix.

Vuelto de Madrid, á donde fuera al objeto y finés espresados, retiróse otra vez á su modesta habitacion de Junqueras. Ocupóse entonces con mayor ahinco en el *Diccionario de escritores catalanes*, idea que adoptára de su laborioso y malogrado hermano D. Ignacio, y sobre cuya obra tenia grandiosos proyectos; pero que para llenarlos requiríanse muchos años de ocupacion esclusiva y continúa. Siguiendo, con todo, en su empeño, era ya el Diccionario su tarea predilecta.

Ocupado al mismo tiempo con la idea de formar en la Biblioteca pública del Seminario conciliar, y en pieza separada, otra de autores catalanes, como testimonio de las glorias literarias de nuestro pais,

púsose de acuerdo con el Sr. Obispo para efectuarlo. Desprendiéndose de muchas obras de autores compatriotas nuestros y de varios manuscritos, comenzó la realización de tal pensamiento durante el episcopado del Sr. Schar, y no cesaba de estimular á sus paisanos á fin de que le imitasen y se llenase cumplidamente el utilísimo objeto de la Biblioteca catalana.

También por aquellos tiempos con sus sabios y buenos amigos (y no quiero con esto ofender la esquisita modestia del que felizmente sobrevive todavía y tan dignamente nos preside) con sus sabios amigos, digo, D. Próspero de Bofarull y D. Alberto Pujol, publicó en el nacional idioma la *Crónica de Cataluña por Pujades* y notablemente mejorada la parte que estaba ya traducida; dando así otra prueba de su mucho celo por el honor y las glorias de Cataluña, nuestra patria. Celoso también del honor y de la gloria de su Ilmo. tío el Arzobispo de Palmira, concluyó su biografía, que imprimió mas adelante con el título de *Vida del Sr. Amat*, primer tributo público que le rindió de su amor y agradecimiento.

Pero despues de tantos trabajos mentales y sobre todos del asiduo en su traduccion de la Biblia, su cabeza se habia notablemente debilitado; y retiróse en 1831 al monasterio de S. Gerónimo de la Murtra con el objeto de robustecerla. De ello estaba todavía cuidadoso á fin de emprender con mas empeño sus literarias tareas, cuando recibió el nombramiento para ocupar la silla episcopal de Astorga.

Sorprendido se halló y sorprendidos quedaron igualmente de tal suceso las mismas personas que lo motivaron: pusieron el nombre de D. Felix Torres tan solo con la idea de llenar el tercer lugar de la terna; pero al observar el Rey en esta al Sacrista de Barcelona, señalóle como elegido. Renunció al instante la Mitra el electo obispo, convencido por otra parte de que no le probaria el frio é inconstante clima á que se le destinaba y de que deberia abandonar sus queridas tareas para ocuparse del gobierno pastoral, como desterrado y lejos de sus numerosos amigos. No admitida la renuncia, dió un eterno á Dios á esta bella Barcelona, donde horas tan plácidas pasára: y aquí puede decirse, Señores, que acaba su laboriosa vida literaria y comienzan sus trabajos apostólicos.

Que concluian su paz y las inefables delicias de los libros lo cono-

cia cumplidamente el Sr. D. Felix, y su diccionario biográfico, en que con tanto ahinco trabajaba, debía con el ascenso de su autor sufrir una variación considerable. Los grandiosos proyectos que formara sobre obra de tanto empeño habían de quedar en suspenso: y si aflicción causó á vuestro amigo, no se arredró por ello. Varía el título de la obra, y con el muy modesto de *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de escritores catalanes*, le imprime, siendo ya obispo, encargando cuide de la edición el distinguido anticuario canónigo de Vich Sr. D. Jaime Ripoll, y dedicándolo á la Real Academia de la Historia. Un abultado tomo en cuarto de delgado papel y diminuta letra dice bien cuanto hubiera llegado á ser, sin las creces en su carrera sacerdotal, lo que nos dió y tenemos con el título de *Memorias*. En su publicación no miraba su gloria, la cual no quedaba por cierto bien cumplida, no pudiéndolo quedar su idea primitiva: atendia únicamente á que se realizase el monumento que emprendiera en honor de Cataluña. ¡Solo esto anelaba y nunca fué egoísta de su fama! Así lo acredita plenamente la generosidad con que mucho antes de dar á luz sus manuscritos sobre escritores catalanes los franqueó á los editores del Diccionario Biográfico Universal impreso en esta ciudad. Sus *Memorias* serán para todo catalán instruido y amante de su país un libro de grande estima, y un perenne recuerdo de cuan buen patricio era el Sr. Torres Amat.

Contribuyó siempre á la gloria de toda persona que, pudiera refluir á la de Cataluña. Cuando trabajaba su Diccionario comenzó á correr en manos de algun erudito la edición francesa de los viajes del sabio é intrépido Ali-bey. Nuestro D. Felix se afana para descubrir la patria y los padres del arrojado viagero y supuesto Musulmán, y llega por último á saber que Ali-bey es D. Domingo Badia y Leblích, hijo de D. Pedró Badia y D.<sup>a</sup> Catalina Leblích, nacido en Barcelona en 1.<sup>o</sup> de Abril de 1767 y bautizado el mismo día en la Sta. Iglesia Catedral. Procura que se den luego al público las noticias que de tan ínclito Barcelonés tiene adquiridas y concédele un buen espacio en su Diccionario de Escritores catalanes. Y no se contenta con esto: preguntando y procurándose nuevos datos de Badia por los religiosos que acaso del oriente llegáran, forma en Madrid como una sociedad de compatriotas uniéndose á los Sres. Marques de Remisa y Aribau, con el esclusivo ob-



jeto de continuar adquiriendo noticias y datos biográficos sobre el célebre viagero.

En este amor á la gloria de su país, de que vuestro inolvidable compañero se hallaba poseído, encontraba proteccion decidida todo jóven en cuya frente apareciese el genio y de cuya boca se desprendiese la ciencia.

Por amor patrio, cuando se trató de trasladar á Barcelona la Universidad de Cervera, en las encontradas opiniones sobre este punto, inclinose á favor de la traslacion; y empleó todo su influjo para lograrla, creyendo que así se vindicaban nuestras antiguas glorias literarias. Y por amor patrio en fin, deseaba, llegados ya sus postreros dias, que se formase una galería de retratos de los hombres célebres que habia dado la Universidad de Cataluña. Fué una pasion en el autor del Diccionario de escritores catalanes vindicar el científico honor, ultrajado en demasia, de la patria de los Dous y de los Capmanys.

¡Tributemos á lo menos, Señores, algunas honoríficas palabras á aquel que constantemente hizo obras de tan buen patricio! No desconoció esta ilustre Academia que se le debian de justicia cuando decretó estos momentos á su buena memoria. ¡Interesemonos por ella! Así lo merece quien por la de su patria tanto se enardecia: y si él tomó la pluma para vindicar y enaltecer sus paisanos, jamás para ultrajarlos arroje cualquier catalan la suya, si, mal aconsejada, intenta escribir contra el que fué de sus compatriotas protector perenne y decidido. El carácter de los grandes hombres no se estudia facilmente: no pueden fallar sobre él los contemporaneos. ¡Respelemos el del insigne D. Felix Torres Amat nosotros, en cuyo corazon debe conservar un lugar predilecto! ¡Honremos sus virtudes, satisfechos y orgullosos de que quien fué de Cataluña defensor celosísimo, de que quien fué de ella vindicador entusiasta, tanto realzase con sus literarias obras la gloria de su patria!

Llevo indicado que con el nombramiento de obispo, comenzando el hombre apostólico concluyó en cierto modo el hombre de letras. Las relaciones como tal dignísimamente adquiridas fueron en tan estensa escala, que cuasi puede decirse no hubo en España hombre de algun mérito sin estar en amistad con el Sr. Torres Amat y cuya firma no se halle en los numerosos tomos de la correspondencia, que con especial

cuidado fué encuadernando. Forma ella una colección tan rara como preciosa, y ciertamente digna de estudiarse, para la historia de los hechos y conocimiento de los hombres de nuestros días.

Antes no nos despedamos del amable, erudito y sabio Sacrista, y aunque algunos le fuesen adjudicados siendo ya obispo, referiré á continuación los títulos que mereció de varias ilustres Academias, y que forman como un resumen de su esclarecido mérito. En 10 de junio de 1816 le tenemos socio de esta Academia de buenas letras, siendo de las primeras que le hicieron justicia, honrando á su paisano. En 4 de febrero de 1816 socio correspondiente de la Real Academia de la Historia en Madrid. En 28 de enero de 1818 académico de la de Sagrados Cánones y disciplina eclesiástica, establecida con la denominacion de S. Isidoro en la misma corte. En 20 de enero de 1824 ascendió á socio supernumerario de la Academia de la Historia. En 28 de Abril de 1828 por propuesta de Mr. de la Roquette fué nombrado individuo de la Sociedad de Geografía en Paris. En 20 de febrero de 1834 socio honorario de la Academia de ciencias naturales en Madrid. En 21 de marzo de 1840 individuo de la Real sociedad de antigüedades del Norte en Copenhague. Y finalmente en 1.º de abril de 1847; y á consecuencia de lo dispuesto en el Real decreto de 25 de febrero del mismo año, fué declarado individuo de los treinta y seis de número de la Academia de la Historia; habiendolo quedado igualmente de los treinta y seis de la Española, de la cual era ya antes supernumerario.

Mientras se llenaban en Madrid los trámites para el pase de las bulas de S. S. á favor del electo obispo, recibió de Gregorio XVI el Breve con que en 28 de enero de 1834 se dignó nombrarle su Prelado Doméstico y asistente al Sacro solio Pontificio.

En 1.º de mayo del citado año 1834 á pesar de ser las ocho de la mañana, hora temprana que el consagrando habia escogido para evadir la concurrencia, multitud de personas de lo mas selecto de la corte llenaba la que en ella fué bellísima iglesia de los Padres de S. Felipe Neri, donde se celebraba la consagracion de un nuevo sucesor de los apóstoles. Quien era este no necesito decirlo. Todos felicitaron al sabio que perdía la literatura y cuantos jóvenes ella contaba, cuantos poetas abrigaba entonces Madrid tomaron su lira y entonaron tiernos y afectuosos cantos de despidio al antiguo literato y saludaron al nuevo obispo: Luego de

consagrado emprendió el camino á su silla episcopal.

Hasta aquí os habia presentado, Señores, á vuestro compañero recordándolo generalmente por *D. Felix*, nombre grato sin duda para muchos de vosotros, con el cual le conocisteis y le amasteis. En adelante será para nosotros el celoso y trabajado *obispo de Astorga*.

Llegó á su vasta diócesis en tiempos que comenzaban á ser intranquilos. Entre las tormentas de época tan azarosa y en medio de los disgustos anejos á tan elevado puesto, fué sinceramente amado de sus sencillos diocesanos, y cuando en lo restante de España la revolucion hacia sus estragos, tranquila siempre su Diócesi, arrodillábanse todavía los fieles y honrados maragatos al divisar el modesto coche de su Prelado.

Considerándola como una de las principales y mas predilectas obligaciones que el Señor le impusiera, ocupóse desde luego en el arreglo de su Seminario Conciliar, y llegó á ponerle en estado que bien pudiera honrar á cualquiera Universidad literaria; mérito apreciable en estremo, atendidos los escasos fondos que tales seminarios poseen y las aciagas circunstancias que ellos corrieron. Cuando todos los estudios se resentian en España de la terrible tormenta, que lo agitaba todo, cuando por precision la enseñanza y la disciplina debian relajarse; la voluntad de un obispo ilustrado arraiga en el bellissimo edificio del Colegio episcopal de Sto. Toribio la enseñanza eclesiástica cual nunca se habia conocido. Si al Ilmo. Gutierrez Vigil tocóle la suerte de levantar en *la solitaria ciudad de Astorga el mas elegante monumento que en clase de Seminario Tridentino posee la España*, el Ilmo. Torres Amat llenó de ciencia.

La solicitud que para lograrlo desplegó nuestro obispo era tanto mas ardiente, en cuanto conocia lo preciso que es, en la borrascosa época que hemos alcanzado, el que los eclesiásticos reunan las purísimas virtudes y la estensa ciencia que necesitan á fin de cumplir enteramente el alto ministerio de paz y de civilizácion, á que se hallan destinados.

Así es que fué rígido en alto grado para la admision á las Sagradas Ordenes y muy vigilante de las buenas costumbres. Entusiasta siempre del mérito y teniendo por una estrecha obligacion de su gobierno episcopal el protegerlo, en su obispo encontró el de sus jóvenes diocesanos el mas amoroso padre.

Nunca consintió, Señores, que el sacerdocio fuese un recurso para jóvenes de escasos alcañices ó de menguadas virtudes: pero, noble su caracter, no le llevaba tampoco á mendigar talentos. Así como, cuando sabio catedrático, fué cuidadoso en observar la inclinacion de sus mas dignos discípulos y dirigirles por caminos conformes á ella; cuando obispo estudió la que demostraban los mas claros ingenios de su Seminario. Llamó un dia á uno de sus profesores mas apreciables; sondeó con dulzura su corazon, y abriéndole libre camino donde corriese su genio, apareció en España el célebre *Fr. Gerundio* de nuestros dias.

En jóven que guiaba el arado observó un talento, cuyo destino debia ser *otro campo* y *otros trabajos*; sacóle de allí, auxilióle y protegióle decididamente, y no contento de hacerle lucir en la carrera eclesiástica seguida en toda su estension, mandóle á Madrid á estudiar las lenguas orientales y le sostuvo hasta dejarle ya dedicado á la enseñanza de ellas, y en aptitud sin duda de brillar en la república de las letras.

Procuró por todos los medios que consideró oportunos engendrar honroso estímulo entre su juventud eclesiástica, y por muchos años un clero instruido y morigerado testificará en aquel pais la existencia allí y las evangélicas prendas del obispo, cuya pérdida lloran todavía.

Al dejar la corte habia salido de ella para Astorga con la resolucion de ocuparse esclusivamente de su ministerio, conforme á las estrechas y sagradas obligaciones á que habia sido llamado; por manera que en su despido encargó á todas las personas influyentes, y á los Sres. ministros en particular, que se olvidasen de él completamente, puesto que requerian todas sus fuerzas los episcopales deberes. A pesar de tan especial encargo fué nombrado individuo de la junta eclesiástica para arreglo del clero. Hallábase ya en la Santa visita de su obispado, deseoso de conocer las virtudes y los vicios y abusos que en él existiesen; cuando recibiendo órden terminante de que sin mas demora fuese á ocupar su puesto en la corte, tuvo que abandonar su diócesi por obediencia á los Reales preceptos.

En dicha junta fué el obispo de Astorga uno de los individuos que mas trabajaron para que el arreglo del clero se hiciese corrigiendo y reformando lo necesario en buena inteligencia y con aprobacion de la Santa Sede. Los trabajos fueron continuos, pero los resultados no pu-

dieron ser conformes á los buenos deseos. No se hallan todos en estado de conocerlos, y son pocos los que comprenden las rectas intenciones: las dificultades crecen y la prudente obra, que debia cortar daños mayores, se paraliza. La revolucion ruje, y cuando en el diario del Gobierno se publica la supresion de algunos conventos, que no tenian número suficiente ni completas circunstancias para continuar su existencia; ardian ya en España los albergues de las comunidades religiosas, y muy luego debian estas dejar de existir, avanzando además la revolucion de modo que la Junta quedase sin objeto.

Disuelta, pues, y de vuelta á su Diócesis el obispo de Astorga continuó sus apostólicas tareas, y defensor de su autoridad y de su jurisdiccion procuró sostenerlas, sin atender á los amargos sinsabores que ello le reportára.

Propuesto en la terna por la provincia de Barcelona fué elegido por S. M. Senador á las Cortes congregadas para noviembre de 1837, y tuvo con este motivo que trasladarse á Madrid, donde en 1838 fué nombrado presidente de la comision de visita á las Escuelas pias de la misma corte, y con los demás beneméritos individuos de aquella contribuí á salvar del general trastorno la piadosa institucion de Calasanz.

Como si en todas las cosas delicadas tuviese que figurar el obispo de Astorga, en 15 de marzo de 1839 fué nombrado de la comision para examinar y proponer lo conveniente acerca del estado de nuestras relaciones con la corte de Roma: comision decretada siendo ministro el Sr. D. Lorenzo Arrazola, y de la cual tuvo por compañeros á los Sres. D. Nicolas María Garelli (presidente), conde de Ofalia, D. José María Calatrava, D. Francisco Martinez de la Rosa y D. Manuel Tariago, dignidad de chantre de Sevilla.

Luego que pudo concluir los elevados encargos que le detenian en la capital del reino volvió su Diócesis á recobrarle. Los montes de Ntra. Sra. de las Hermitas y el pueblo de Mosejos recuerdan con sus escuelas el celo suyo por la instruccion primaria. En él hallaron siempre socorro sus diocesanos. ¿Destruía un aguacero una comarca? Abria su prelado mano generosa para reparar el daño. ¿Devoraban las llamas la misera choza de una familia infeliz? Podia esta contar con que rehabilitarla; ni en vano acudia tampoco el pobre labrador habiéndosele perdido ó menguado la yunta, que era toda su riqueza. Y ¿no es

evidente prueba del cumplimiento de sus episcopales deberes, que cuando en España estaban las iglesias general é interinamente regentadas, llegase á poner curas en las numerosas parroquias de su obispado, por rigurosa oposicion?... Haciendo beneficios y ocupado en sus pastorales funciones, en Astorga le halló en 1840 el nombramiento de Senador por la provincia de Barcelona, y tuvo que regresar á la corte.

Si en Madrid se presentó algunas veces á S. M., fué siempre á fin de esponerle energicamente sobre las providencias del Gobierno; que tanto perjudicáran al clero y tan precaria hicieran su suerte, ó para indicarle lo que creia favorable á la nacion ó en bien de Cataluña, su patria. Sin hacer atencion á cual color político pertenecian las personas de que se formaba el Ministerio, se les acercaba cuantas veces conocia poder evitar algun mal á su diócesis ó á su pais nativo. Con tal mira ideas ingeniosas y felices le ocurrieron y aprovechó para impedir que una cuestion célebre y trascendental en extremo á nuestros intereses industriales se resolviese con precipitados pasos.

No le busqueis opiniones políticas, si por tales quiere entenderse una decision estremada por un partido y ódio incorregible hácia el contrario. La caridad era su guia, y su opinion era de que el sacerdote lo es todo para todos, de que la religion cristiana no debe ser llevada en viento de terrenales pasiones; que no mira la forma de gobierno, y por lo mismo que á ella no debian atender sus ministros.

Jamás examinó el modo de pensar de la persona á quien abria las puertas de su casa. Nunca á éllo atendió para dispensar su proteccion. Espansivo con todos parecia que debian ser de su dictámen cuantos se sentaban su lado, y poscia quizás opinion muy distinta aquel con el cual estaba en mas animado y afectuoso coloquio. No hizo verter una lágrima contribuyendo á las persecuciones anejas á los calamitosos tiempos transcurridos. Si alguna influencia tuvo, la empleó en hacer bien y atenuar la suerte de sugetos caidos en desgracia ó castigados por compromisos y delitos políticos. Todavía recordamos las lágrimas con que; hallándose él Sacrista de Barcelona, un canónigo de Vich, altamente comprometido en la revuelta del año 27 y de opiniones enteramente contrarias, le manifestaba su agradecimiento por lo mucho que contribuyó á sacarle del destierro y á salvarle tal vez la existencia. Con

razon, Señores, habia hecho esculpir en sus armas la sabia sentencia de S. Agustin, norma de toda su vida: *In fide unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.*

Pero el obispo de Astorga precipitadamente envejecia y fuertes penas debian amargar sus últimos y fatigados dias. Y perdonadme si yo os fatigo también y temeroso de ello ni me detengo en pedir seais indulgentes, que bien espero obtenerlo en obsequio del que habiais tantas veces escuchado con complacencia. La última época de su vida que rápidamente iba á concluir, rápidamente será por mí referida.

Desde un principio he manifestado ser la gratitud uno de los sentimientos y virtudes privadas que adornaban al obispo de Astorga. La que tenia á su tio el Arzobispo de Palmira era grande. Celoso en dar á conocer sus obras no dejó ninguna inédita; celoso de que no pereciese su nombre publicó su *Vida*, y celoso de que se mantuviese puro, si algo indicaba ajarle, echábase al instante á la arena para repararlo; sin atender á los tiempos ni á las consecuencias, sin reflexionar sobre su posicion ni su persona. La honra de su sabio tio le fué desde sus juveniles dias un estricto deber de agradecimiento. ¡Virtud estimable sin duda y escasa por cierto en el mundo! No la olvidemos, Señores; que merece tenerse presente para no interpretar mal los postreros hechos de la vida de vuestro ilustre consocio. Tan fiel y constante afecto dice mucho al corazon; y el de las personas que me escuchan no quedará seguramente impasible.

Prohibióse en Roma la obra póstuma del Ilmo. Sr. Amat (*Diseño de la Iglesia*), y su sobrino escribió á S. S. sobre dicha prohibicion. En consecuencia de la misma publicó en seguida su pastoral de 8 de mayo, que fué poco comprendida y por algunos malamente juzgada. No fué movida por las circunstancias, sobre las que conservaba el autor una abnegacion absoluta; ni de ningun modo fué para apoyar ó adular el poder, en quien no pensaba y de quien nada queria. Hallábase regentando la nacion el general Espartero: nombróse al obispo de Astorga para el arzobispado de Valencia, y fué acto continuo terminantemente renunciado. Agraciósele con la Gran Cruz de Carlos III, y la gran Cruz no adornó su pecho ni los cajones de su mesa.

Deseaba tan solo acabar en paz sus ya dilatados años; pero, olvidándose de ello por el buen nombre de su tio, y por el suyo dejó correr

su celo. Voces ásperas y duras le affigieron, y escritor insigne poco imparcialmente y con pasion sobrada tomó tambien su pluma contra el trabajado y dignísimo D. Felix Torres Amat. La naturaleza de este, desmejorada por los trabajos literarios, fué como agotándose en sus últimos dias; y venia á ser desconocido aquél sacerdote de tan bello y noble aspecto, cuya ciencia tanto complacia y cuya conversacion encantaba tanto. *Nada valgo ya ni nada deseo.* (escribia con cierto motivo). *Soy una estátua, delante la cual muchos pasan de largo y algunos se dignan aun hacerle cortesía.* ¡ Hermoso rasgo, Señores, de resignacion y de desengaño!

El corazon de nuestro obispo no habia con todo envejecido, mas la muerte estaba cercana y disgustos sobre disgustos debian apresurar sus pasos. Postrado en cama y recibidos con cristiano y católico fervor los Santos Sacramentos, perdonando á cuantos mal le hicieron, á los doce dias de enfermedad y á las cuatro de la tarde del dia 29 de diciembre de 1847 espiró en el ósculo del Señor.

**D**ON Felix Torres Amat fué eclesiástico ilustre, literato insigne, obispo eminente. Su traduccion de la Biblia hará imperecedero su nombre. Dió con ella un título mas de honra á su patria y á la régia lengua de Castilla, y un timbre mas tambien á las glorias que con las de sus individuos forman las de esta Academia esclarecida. Amante de la literatura, le debe obras de mucha estima: protector decidido para que aquella prosperase en nuestra patria; ningun jóven de mérito dedicado á las letras se le acercó sin que amor y proteccion encontrase. Entre ellos el intrépido viagero y actual Ministro plenipotenciario español cerca el llamado celeste imperio es una viva prueba de lo efectiva que su proteccion era.

Un instante no mas me detendré. Aquel atrevido jóven á los veinte de su edad y presentado por un digno individuo de esta Academia, fué á saludar al entonces Sacrista de Barcelona, y el Sacrista se interesó ardientemente por su suerte. Entusiasmado con los viages del catalan Badía, no paró en sus gestiones hasta haberle logrado del Sr. ministro del Fomento, D. Javier de Burgos y del de Estado Sr. Martinez de la Rosa una asignacion, aunque módica, para emprender su prote-



gido un viage al oriente, que eran los deseos en que rebosaba el Sr. de Mas. Vuelto de su viage después de penalidades que no son de este lugar, y con conocimientos consiguientes á su talento y travesura, halló en el obispo de Astorga protector aun mas decidido, y llegó á lograrle, á pesar del retiro que sus achaques físicos y sus penas le hacían llevar, el carácter de Ministro plenipotenciario.

Su querido Mas iba á partir con este carácter y partió en efecto para su destino cuando á su protector le quedaban ya pocos dias de vida; pero de Constantinopla llegó su sabio y bellissimo discípulo el Excmo. Sr. D. Antonio Lopez de Córdoba, y después de muchísimos años de ausencia se acercó respetuoso á besar la mano del moribundo Prelado, con aquella emociion, con aquellas tiernas lágrimas, que se encuentran solo en las almas de delicado temple, que nuestro obispo tuvo la dicha de contribuir á formar. Eclesiástico muy digno hubo tambien, que sin buscar amparo, el cual no podía hallarse en quien únicamente motivos de afliccion tenia, con un desinterés admirable, sin atender que con ello se perjudicaba quizás á los ojos de algunos, vino á saludarle y consolarle en sus últimos dias. El respeto y el afecto de personas instruidas é imparciales no debió ni pudo faltarle hasta la tumba.

Es el 5 de enero de 1848 y en la iglesia de Monserrate, del hospital de la Corona de Aragon en Madrid, vese un sencillo túmulo alumbrado con escasas hachas y acompañada de pobre pompa la religiosa y fúnebre ceremonia, todo conforme á la disposicion del difunto. Contiene la urna en aquel colocada los mortales restos del célebre Prelado, vuestro paisano. Hállanse alrededor el clero de la corte y las personas que cuenta ella de mas mérito y mas lustre. Muchos de sus constantes amigos oran allí para que en el cielo se hallen algun dia con aquel á quien tanto amarón en este mundo proceloso, y los obispos sus *hermanos*, como con particular dulzura él los llamaba, alzan á Dios sus preces y á los restos de su buen amigo envian sus bendiciones.

Queda su cadáver en la bóveda de la misma iglesia de Monserrate entre sus amigos Clemencin, Carvajal, Liñan, Sr. Arzobispo y Patriarca Ponte, segun especial encargo que dejó. ¡Última é incontestable prueba de su grande amor á la patria Cataluña, haciéndose enterrar en el sagrado lugar propio de la Corona de Aragon en Madrid, y de cuan constante era su amistad, queriendo en muerte hacer com-

pañía á varios de sus mejores y mas fieles amigos!

Hay hechos que describen al hombre. Yo he procurado presentar algunos con que daros á conocer ó recordaros lo que era vuestro compañero. Mucho he debido callar para no hacerme molesto y no caber en los límites de una memoria. Si esta no ha sido enojosa, me dará un título de satisfaccion: no lo pretendo de honra; pues yo solamente deseo que las palabras mias ni de ella ni de la gloria que deben rodear el nombre de D. Felix Torres Amat hayan un ápice quitado.

Su nombre, Señores, será para nosotros muy caro y un honroso título para su patria. Si las pasiones se habian levantado contra el ilustre individuo de esta Academia, cuya pérdida lamentamos, y (lo que no creo) duraren todavía, desde el sepulcro nos dice con las sublimes palabras de David: EN DIOS ESTÁ MI SALVACION Y MI GLORIA.



## ERRATAS.

---

<i>Pág.</i>	<i>ln.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
17	5	lodos	todos
26	26	pastoral de 8 de mayo	pastoral de 6 de agosto